

RELATO CORTO

Jackie y los 5 Canónicos

El otro lado del “Destripador de
Whitechapel”

Kenny L. Herrera H.

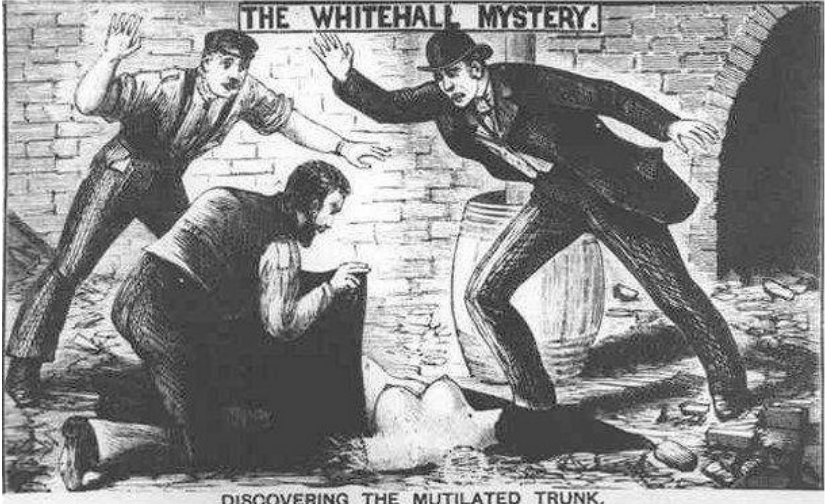
Introducción

El siguiente relato narra la historia tras la leyenda del asesino más famoso conocido como “Jack el Destripador” desde el punto de vista de este escritor que sin olvidar los atroces crímenes que se le adjudican, ve también el impecable trabajo de un artista y así lo quise reflejar en este escrito que da libre albedrío a la imaginación de los privilegiados con el don de escribir. Su misterioso “Modus operandi”, el desconocimiento de su verdadera identidad y la época, abren el camino para ésta historia que mezcla datos reales con la ficción.

Contenido

La historia se divide en 4 capítulos

- Capítulo 1: “Polly”
- Capítulo 2: “Annie y un Caballero”
- Capítulo 3: “El doble acontecimiento y Dos Pinceladas”
- Capítulo 4: “Jhon, Jack y la Quinta Doncella”



DISCOVERING THE MUTILATED TRUNK.

Capítulo 1: “Polly”

Jackie es un hombre normal que a sus 33 años ha vivido mucho en las frías noches de las calles londinenses, camina elegante con traje, bastón y sombrero, su bigote le brinda elegancia, suele ser conservador pero en el fondo es un hombre con muchos conflictos internos.

Jack viene del infierno, porta un escalpelo y se escabulle entre las sombras y callejones de Whitechapel, un distrito londinense, es un individuo audaz casi invisible, sin piedad, arrastra consigo el putrefacto aroma a muerte y pinta con sangre su arte maquiavélica.

1888 es un año de incertidumbres en Londres, Jackie tiene cortos episodios de amnesia y trastornos del sueño, que cada vez se vuelven más frecuentes. Sin embargo no habla de esto con nadie, es retraído, sucesos de su niñez no le permiten elocuencia y confianza plena con los demás.

Las calles de la ciudad parecen grises de día, con muchos caminantes, la población pasea por East End acompañada del abrigo que les brinda el sol, la luz es el refugio de los inocentes, Whitechapel vive días de paz.

Jackie debe dormir de día, los terrores nocturnos le causan insomnio, en las noches suele acudir a prostitutas que alivien sus necesidades. Aunque en ocasiones de camino a ellas suele recordar hechos difíciles de su niñez, los episodios esporádicos de amnesia se hacen cada vez más largos.

Jack abre los ojos y empuña su escalpelo, pues ha decidido pintar su más grande obra, la noche será su óleo, la cálida sangre de sus víctimas su pintura y los ciudadanos de Whitechapel su público.

Es Agosto, pero las noches parecen no haberse enterado puesto que siguen cubiertas de suave neblina y un frío abrigador, los días son cada vez más pesados para Jackie, los conflictos internos comienzan a ser externos, pero eso sí, su figura sigue intacta ante los ojos de todos, continúa siendo el caballero de traje elegante, sombrero largo, bastón y buen bigote.

La noche del 30 de Agosto Jackie pierde el conocimiento, no está dormido, no está despierto, simplemente, no está. Jack camina por las calles del distrito en medio de su óleo.

- Mary Ann Nichols, "Polly" para los amigos y clientes, es una prostituta divorciada, que sale de "The Frying Pan", lugar que solía frecuentar para aliviar las penas de una miserable vida en el alcohol. Irónica es la vida que nos une con quienes nos aman o con artistas como Jack; son las 2:30 am, Mary sale de la casa

donde se alojaba por falta de escasos 4 peniques ¿Mary... y si los hubieses tenido? Jack ha salido desde el infierno con sed de sangre y una silueta en la oscuridad será su primera obra maestra, basta un golpe en la mandíbula para iniciar su pintura, Jack utiliza su escalpelo y en segundos su víctima tiene un hermoso corte que va de derecha a izquierda, pero uno no es suficiente a Jack le gustan los números pares y traza un segundo corte para así seccionar la garganta de la prostituta. Todo pasa muy rápido, Polly no ha tenido tiempo de parpadear y ahora siente su sangre tibia bajar por su cuerpo, pero solo por segundos, pues la muerte ha venido por ella; Mary Ann Nichols ha sufrido una breve agonía, el dolor transformó instantes en una eternidad en el infierno. Jack no necesita horas, ni siquiera minutos, le bastan algunos segundos para inculcar un profundo tormento a su desdichada víctima, hasta pensar que la muerte es mucho más misericordiosa, el monstruo por su parte quiere un premio por su obra y se adueña del útero de la mujer.

Jackie recobra la conciencia la mañana del 31 de Agosto, por fin ha podido dormir bien, compra el periódico y lee el encabezado: “En la madrugada del 31 de Agosto a las 3:30 fue encontrado el cuerpo sin vida de una mujer”.

Capítulo 2: "Annie y un Caballero"

Mientras un artista comenzó su obra, las frías calles de Londres están inundadas en el miedo, hermoso pánico que alimenta la sed de sangre de un asesino y el descanso para Jackie.

A pasado una semana desde la primera pincelada y Jack afila su escalpelo mientras los trastornos del sueño vuelven a Jackie después de algunas noches de tranquilidad; misma que no ha vuelto a las calles de un Londres victoriano rodeado por el temor y la ansiedad y mientras tanto Jackie regresa exageradamente agotado del trabajo y sólo piensa en intentar dormir antes de que llegue otro exhaustivo día.

Annie Chapman, otra alma cuya existencia está en las calles de Londres dando su cuerpo por algunas monedas, intentando de alguna manera olvidar la muerte de sus 3 hijos.

"Annie, no te preocupes que si la vida te hace pensar, el sueño infinito de la muerte te hará olvidar."

En tanto Whitechapel es abrazado por la noche, un hijo de Lucifer despierta, se considera un artista, un obrero de la estética que invoca a Belcebú el señor de

las moscas. Jack sale una vez más de los círculos del infierno con un solo propósito, arrastrar un alma más.

Annie está en busca de algún cliente que le brinde las monedas necesarias para pagar alguna posada, así sea sólo por una noche y de las sombras en el anonimato un hombre con aspecto distinguido pretende los servicios de Chapman, ésta acepta y se marchan juntos entre la oscuridad y la niebla que cubre avenidas y callejones; son las 5:30 am.

Annie y su compañero caminan por la calle Hanbury 29, la mujer ignorante de la situación es sorprendida por su compañero, Jack, la sostiene tan solo un instante por su barbilla, Annie piensa que no pasa de un juego, pero Jack no juega, pinta con sangre y su pincel en forma de escalpelo se posa sobre el cuello de su víctima, y el hijo de los arcángeles de Satanás presiona su arma, Annie dio su último respiro, su último aliento y no terminó su último pensamiento. El intento por decapitar a su presa no es del todo satisfactorio para el artista pero sí letal para la víctima quien vivió un segundo en las manos de Jack sin resistencia. Es, otro trabajo limpio obviando la sangre que aún brota de las venas y arterias de Annie, su sangre tibia la abriga del helado frío de la muerte y nuevamente pulcro como un cirujano el pintor reclama su premio, esta vez el útero y la vejiga, sólo por diversión y sólo son las 5:45 am.

A las 6 descubren el cadáver de Annie Chapman parcialmente decapitado cerca de una puerta en el patio trasero de la calle Hanbury 29, nuevamente no hay rastros del asesino ni testigos de lo sucedido, la única pista que tiene la policía es el testimonio de Elizabeth Long, quién vio a Annie conversando con un hombre al cual no distinguió al estar de espaldas.

Una segunda víctima en Whitechapel, una nueva horda de terror desata en los habitantes de Londres miedo a sus calles y Jackie despierta, mientras la madrugada del 8 de Septiembre él volvía a dormir, Jack dio un paso más en su obra.

En tanto el periódico publica:

“El desalmado de Whitechapel ha asesinado esta mañana a su segunda víctima y sigue sin ser detectado, visto o conocido. Hay pánico en Whitechapel. El cuerpo de detectives de la policía londinense es, probablemente, el más estúpido del mundo”

Un asesino ríe a carcajadas con sus manos manchadas en sangre.

Capítulo 3 “El doble acontecimiento y Dos Pinceladas”

Londres, 28 de Septiembre de 1888, la ciudad está aterrada, pues hace 20 días un nuevo asesinato ha sido elaborado con un arte perfeccionista, el cuerpo policial está tan desconcertado como los mismos civiles.

Jackie ha vuelto a la normalidad, mientras por fin puede dormir nuevamente no deja de pensar en lo ocurrido en Whitechapel; por alguna razón, le intriga el asesino de Londres.

Soñoliento Jack despierta de su sueño mientras dos puntos rojos se iluminan en la oscuridad. Resuena en medio del silencio el sonoro escándalo de un escalpelo afilado y el crujir de la impaciencia, se acerca otra estocada.

En Londres, la noche del 29 de Septiembre un hombre tiene pesadillas, y Jack camina elegante y seguro en medio de la noche. Busca pintar el lienzo negro de la noche con un hermoso rojo brillante; el brillo de un escalpelo resalta en las calles.

Elizabeth, otra alma perdida en el vacío de la depresión busca quienes puedan brindarle unas monedas para sustentarse en el albergue comunitario,

decide ir en busca de algún cliente mientras camina por la calle Berner, son cerca de las 11 pm. Elizabeth Stride da los primeros pasos hacia la inmortalidad, pero la metamorfosis hacia ésta puede ser cruel.

Es hora de trabajar para la mujer, pues necesita algo de dinero, como cada noche.

¡Oh! Y de las sombras, un elegante traje sobre un hombre se acerca; son las 12 am y aún no es hora de morir, aún no es hora de pintar. No es el lugar indicado, hay muchas personas y la muerte es solitaria y lúgubre como la oscuridad.

Jack, en su faceta de caballero invita a Elizabeth a caminar, un paseo nocturno antes del oficio nunca está demás. Dos puntos de vista sobre una misma situación y mientras un ser busca un paseo, el otro busca una oportunidad entre la espesa neblina que recorre Whitechapel...

Se acabó...

Jack no es un artista paciente y su sed de sangre parece insaciable, Elizabeth se adelanta un par de pasos, distancia suficiente para que Jack de la primera pincelada; un escalofrío recorre la espalda de Stride mientras siente el frío metal del escalpelo recorriendo centímetro a centímetro la piel de su cuello... ¡más profundo! que eso, más allá de su piel, la sangre impaciente por brotar comienza a salir de la

prostituta, sus fuerzas se van y su mirada es ahora borrosa. Elizabeth cae sobre sus rodillas mientras su instinto lleva su mano derecha a la garganta, el lienzo a comenzado a pintarse en tanto Jack saborea el momento disfrutando casi con lujuria al ver como se apaga la vida de su víctima, pero antes de poder disfrutar el clímax de la situación, el pintor de sangre es interrumpido por conversaciones distantes, alguien se acerca, su mirada se posa sobre su creación incompleta con algo de lástima pues no será perfecta, pero al menos su paso a la inmortalidad ha sido completado. Jack se retira entre las sombras creadas por los faroles, mientras tanto la visión de Elizabeth se torna cada vez más nublada y oscura, su mano derecha ya no puede presionar la herida mortal sobre su garganta y el dolor adormeció sus sentidos y lo último que ve es una pared que parece alejarse, su último recuerdo, aquella tarde en la que lloró la muerte de su esposo y sus dos hijos en su Suecia natal. Stride fue encontrada el 30 de Septiembre a la 1 de la madrugada en Dutfield's Yard, fría, sobre su lado izquierdo, moribunda y sin vida.

Jack está furioso, su lienzo a sido profanado y si hay algo que detesta es que perturben su privacidad, pero la noche es joven y manchado de sangre el descendiente de Lucifer, que asciende de los círculos infernales buscará una nueva víctima.

Ensangrentado será imposible usar la fachada de caballero, Jack recurre a su faceta original, a su verdadero ser, un depredador oculto entre las sombras y en la oscuridad de Londres asecha en espera de una víctima potencial.

Catherine Eddowes o simplemente “Kate”, huérfana desde sus 16 y adicta a la bebida, se marchó de su casa hace algunos años por los malos tratos de su marido; ahora camina por las calles de Whitechapel alquilando su cuerpo, inconsciente de lo sucedido a unas calles de distancia, Kate camina sola de esquina en esquina solitaria buscando algún cliente. Desde la más remota y profunda oscuridad se descubre un asesino a espaldas de Catherine, un escalpelo se hace notar al reflejarse la luz del farol en la esquina sobre éste, entonces... en un parpadeo de Kate, salta desde los rincones un artista posando su instrumento con filo de navaja en la garganta de Catherine, sí, en su terso y suave cuello, y mientras su piel se desgarrar y mancha de rojo, Jack le da la vuelta para así poder apreciar el miedo y el dolor reflejados en los opacos ojos de su preciosa y temblorosa presa; la incisión es profunda y la palidez es el nuevo tono de piel para Kate, ese y el rojo intenso de la sangre sobre sus ropas, ya no hay fuerzas para ella, ya no hay nada, puede escuchar sus últimos latidos, pero antes de poder descansar siente una extraña sensación que baja desde su pecho hasta su abdomen, Jack ha

abierto el cuerpo de su víctima, ésta vez no con tanta precisión pues la ansiedad ha sido más fuerte que él. Catherine ya no siente dolor, ni la incisión que la degolló ni aquella que recorre toda la parte frontal de su cuerpo, ya no siente nada, la canonización de su muerte está completa y su inmortalidad en la historia asegurada; el artista por su parte, toma como premio su riñón izquierdo y parte de su útero para luego desaparecer en fría noche.

A sólo 45 minutos de haber encontrado a Elizabeth, encuentran un segundo cadáver la madrugada del 30 de Septiembre, identificado como Catherine Eddowes en la Square Mile, degollado y con los intestinos expuestos sobre la calle.

Jackie despierta tranquilo, pudiendo dormir tranquilamente como en las últimas semanas, quizá incluso mejor, aunque con alguna pesadilla; se levanta camino al baño y al pasar por el espejo cree ver algo observándole desde el fondo del pasillo, gira pero su vista no se percata de nada diferente...

Esa misma mañana sólo se hablaba en las calles de lo que la prensa llamó “el doble acontecimiento”.

Londres teme y tiembla.

Capítulo 4 (Final): “Jhon, Jhack y la Quinta doncella”

Pasan los días, uno tras otro, uno tras otro... el miedo y la angustia son los más conocidos habitantes del distrito, cada noche es un manjar de nervios; para los habitantes de Whitechapel, cualquiera puede ser el asesino, cualquiera puede ser la víctima.

Aun así han pasado ya varias semanas y el “monstruo de Whitechapel” no se ha vuelto a presentar en las calles londinenses, por lo que quizá, tan sólo quizá, lo peor ha pasado.

Desde aquella última mañana de Septiembre en la que creyó que algo le observaba, Jackie ha sentido una extraña presencia tras él, es algo, es alguien, caminando tras sus pasos.

Las pesadillas han vuelto, una silueta carente de rostro le apuñala una y otra vez, una y otra vez hasta despertar, algo no está bien y Jackie lo sabe. Transcurrido un mes desde “el doble acontecimiento” Jack se agita en las esquinas del inframundo... sabe que su obra está casi completa y que los últimos trazos de su delicada pintura son los más importantes; no hay margen de error, aunque esto no es problema para el desalmado de Whitechapel.

El martes 6 de Noviembre ha sido otro sufrido día de trabajo para Jackie, debido al cansancio ocasionado por las nuevas pesadillas que le atormentan. La noche pasada mientras caminaba en otra de sus pesadillas fue atacado por un transeúnte en la oscuridad y mientras éste le apuñaló un par de veces, Jackie le bloqueó con su brazo recibiendo así un golpe con dirección al pecho, entonces, en un instante Jackie mira a través de los ojos de su atacante, mirándose así y notando en su aterrada mirada el brillo rojizo de su ojo izquierdo, su visión vuelve a cambiar y aunque no es capaz de ver a su agresor, puede notar un brillo rojo en su ojo derecho... y es así como acaba.

Empezando la mañana de 7 de Noviembre Jhon Druitt, se levanta cansado y pálido a trabajar, Jhon es un abogado quién por necesidad también ha trabajado como ayudante de profesor, es pasivo, con bigote distinguido y a menudo elegante, es Montague Jhon Druitt para sus clientes y Jackie para sus allegados. Su madre, quién padecía de esquizofrenia le apodó así, como diminutivo de Jack, el amigo imaginario en la infancia de ésta, quién lo olvidó al conocer al padre de Jhon.

Mientras lava su cara, nota desde el espejo del baño que refleja parte de su habitación, un brillo similar al de un cristal que sale bajo la cama, intrigado, camina hacia el pequeño brillo, para su sorpresa, un escalpelo oxidado por manchas de sangre es lo que crea aquella

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

